

VENDRÉ, Y A MI VENIDA LEVANTARÉ A VIVOS Y A MUERTOS, NO MUERTOS DE CUERPO, SINO DE ESPÍRITU.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL “EL PODER DE LA SABIDURÍA” A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 02 de noviembre de 1993

Canal: José Luis Sánchez Acosta

EN AQUEL TIEMPO OS HABLÉ DE UNA VENIDA Y OS DIJE: “VENDRÉ, Y A MI VENIDA LEVANTARÉ A VIVOS Y A MUERTOS”. Y ESTA BENDITA HUMANIDAD PIENSA QUE DE LOS SEPULCROS LOS LEVANTARÉ EN CUERPO COMO LO ERAN. YO OS TE DIGO QUE NO. HABLÉ DE MUERTOS, PERO NO EN LA CARNE, SINO EN TU ESPÍRITU MISMO.

[19931102] Porque habéis venido, porque habéis venido en busca de la redención, habéis venido a buscar luz y dirección. Amados, benditos sean, benditos sean en este momento en que vosotros apartas de ti los quehaceres de esta vida para venir en busca de un nuevo alimento y ciertamente este es el alimento. **Cuando vosotros tomes mi Palabra, cuando busques la comprensión de tu vida, entonces estaréis vosotros tomando mi camino, porque Yo Soy el Camino, te digo, y Soy la Verdad y Soy la Vida, y Mi Padre me ha enviado delante de ustedes, porque vosotros eres la raza negra porque te habéis quedado en este mundo, porque habéis ennegrecido, te habéis manchado de todas esas cosas de este mundo y la negrura entró en ti y hasta hoy vive contigo. Amados míos, Yo vengo a despertarte, Yo vengo a hacerte reconocer que la verdadera vida está en TÚ SER, está en ti mismo, mírala, mírala, te digo, porque a eso he venido por siempre y para siempre.**

Esta bendita humanidad no me conoció, ni en aquel tiempo en que estuve en la carne, ni hoy en que vivo en el espíritu, en mi mundo mismo, porque tampoco comprendieron la luz, no tienen luz, porque vosotros confundidos habéis estado en la vida y tus tradiciones han sido tan grandes, han reinado en ti que es la ignorancia misma. Yo te digo, despierta, despierta de ese sueño letargo que te ha mantenido en la oscuridad, despierta, te digo, porque la luz que Yo te ofrezco es mi Palabra, es la sabiduría que derramo sobre ti, tómalala porque ésta te hará comprender que habéis perdido tu tiempo con las cosas que habéis buscado en esta vida, lo habéis perdido, porque nada de esto os se levanta contigo, no, pueblito mío. Reconócete, reconócete, pues, porque a eso vengo a ti a estar contigo, porque Yo no he venido a formar en ti la desunión, sino he venido a traerte amor, a unirte, a unirte de conciencia a conciencia con tus hermanos.

Mi Padre es en Mí y Yo Soy en vosotros, y así como Yo Soy en ti selo vosotros con tus hermanos que tanto te necesitan, ellos como tú buscan una vida, pero no la han encontrado, ellos como tú buscan una salida porque sienten agonizar, pero no la han encontrado porque su creencia no ha sido por encima de este mundo, porque creen solamente en lo que ven sus ojos y porque no comprendieron mi Palabra cuando os les dije: “Ha bajado el Reino de los Cielos y ha venido a buscarles”. Porque tampoco entendieron cuál era el mundo que os había venido Yo a entregar y vine a entregar. Porque muchos me buscan en todas partes y se olvidan de buscarme en su corazón, en su mente, en su conciencia misma, se han olvidado de buscarme en su propio SER y ciertamente ahí estoy y ahí está mi Padre posando sobre ti, porque Yo no he venido al cuerpo, sino siempre he venido por dentro de ti, he venido a conquistarte a tu conciencia a ti mismo, porque no eres el cuerpo el que está perdido, sino tú que eres espíritu, tú eres el perdido, tú eres quien te habéis manchado de la vida terrenal, quien habéis sido despojado de tu nobleza y estáis sin nobleza, quien habéis estado falto de amor. Pueblito mío, tómate, Yo no he venido a ser un extraño entre vosotros, sino vengo a abrigrarme contigo, porque he venido Yo a rescatarte de este abismo en que te habéis lanzado, inculcado por el pensamiento absurdo de la vida. Verdaderamente, Yo Soy en ti

pero no me miras, Yo vivo en ti pero no me contemplas, no me sientes porque tu corazón se ha ennegrecido porque no me buscas. Pero Yo Soy la bondad y Soy el amor y Soy la caridad y Soy la paz y Soy el reino prometido para contigo. Y no me habéis conocido, pocos son los que así me conocen, porque ellos se han dedicado a conocer, pero vosotros no te habéis dedicado.

Pueblo mío, ¿qué buscas, pues, en este mundo? ¿Qué buscas ahí dentro de la lujuria, dentro de la codicia? ¿Qué buscáis dentro del desamor? ¿Creéis que esa es la vida? ¿Crees vosotros que es ahí la luz? ¿Acaso tus hermanos en espíritu no buscan una luz? Porque ellos como tú han estado en la oscuridad. Siénteme, porque no es que pase desapercibido delante de ti, siénteme, te digo, porque quiero hacerme sentir contigo. Cuanto gusto me da al verte reunido, al verte que empiezas a buscar una salida, que empiezas a buscar la salvación porque sientes agonizar, porque sientes la carga de tu conciencia. Quiero decirte, mi Padre es contigo, sabéis que Él es la Vida, el Creador de todas las cosas. ¿Quién dirá que ha formado una vida nueva, un reino aparte de mi Padre? ¿Quién me dirá de vosotros que ha hecho un grano de arena? Yo te digo, todo es de mi Padre, todo te lo ha dado Él. Pero debes comprender que aun tu cuerpo es hecho del polvo y éste tarde que temprano regresa a él.

Pueblito mío, compréndete, pues, compréndete, déjame como antes te he dicho, déjame que Yo esté contigo, déjame que Yo haga nido en ti y andemos juntos en el camino. Hermanos, hermanos míos, no me habéis conocido y hasta hoy nadie me ha conocido y nadie me ha seguido, han tomado mi Palabra, pero no han hecho como dice mi Palabra. Vosotros sabéis lo que he dicho, porque os he hablado de tantas cosas, pero en ti nada hay. Este es el tiempo de emprender el camino, este es el momento de que vosotros te despojes de esa vida oscura que ha nublado los ojos de tu alma. Tengo complacencia contigo y tengo misericordia para contigo, te vengo a buscar porque he venido en pos de ti siguiendo tus pasos. Porque eres a semejanza de un viajero que se va de su pueblo a otro pueblo y se queda allí, porque lo deslumbró el otro pueblo. Entonces de la misma manera eres vosotros en la vida de mi Padre. **Por eso he venido en pos de ti a buscarte porque mi Padre quiere verte, porque mi Padre quiere que regreses con Él, porque Él siendo misericordioso, Él siendo tan amoroso con vosotros os te ha mandado a buscar. Y ciertamente Yo he sido el enviado, Yo he sido el Cristo quien bajó a tu tierra, quien tomo la carne y no lo conocisteis, no lo comprendisteis, no lo tomasteis y por eso no estáis en el camino. Y hasta hoy sigo contigo, porque mi tarea no ha terminado. ¿O me dirás vosotros que sí? ¿Acaso ya te habéis dispuesto a seguirme? ¿Acaso ya te habéis convencido de venir conmigo? Yo te digo que no, pueblito mío, Yo te digo que no. Por eso no he partido de ti, el reino no se ha ido de ti, de la tierra, está aquí, te digo, está aquí. ¡Ay de aquellos que no pueden ver que el reino está cerca y que lo esperan venir de nueva cuenta! Porque muchos piensan que me levanté y que allá me fui al lado de mi Padre. Yo te digo que no, estoy a su lado porque Yo Soy con Él y Él es conmigo y donde quiera que ando Él vive en Mí y Yo el Él.**

No te confundáis vosotros, no he partido de tu tierra, porque pocos son los que están dispuestos todavía, los que están dentro de mi vida, pocos son los que han entrado al nuevo mundo que Yo he traído. Por eso sigo contigo, pueblo, amados míos, por eso vivo contigo, porque Yo teniendo amor para con mis hermanos, para contigo mismo he venido a tu rescate. Pueblo mío, porque muchos piensan que partí y no es así, estoy más cerca contigo porque en cada tiempo, en cada momento que pasa vives más en la tribulación, porque en cada tiempo que pasa vives más en desamor con tu pueblo, con tus hermanos. ¿O me dirás que no? ¿Acaso ya no hay guerras? ¿Acaso ya no hay desunión? ¿Acaso el universo se ama y se perdona? ¿Acaso todavía no hay dentro de aquí este mundo que os les engañe? Cuando ya no haya nada de eso dentro, entonces mi tarea ha terminado, porque esta es mi misión, porque esta es mi labor a la que he venido a tu mundo, porque he traído la redención, porque he venido a cambiarte de vida, a cambiarte de vestimenta, porque he traído un vestido nuevo para ti, no para tu cuerpo, sino para tu espíritu, para tu conciencia misma que es esta la sabiduría y el amor.

Pueblito mío, Yo siempre estoy a la distancia contigo, siempre me encuentro a la distancia esperándote que te doblegues a mi Padre y te unas a Mí y así es como estoy contigo. **Soy en todo el universo, porque en menos de un segundo recorro los cuatro cabos del mundo, no hay distancia para Mí, Yo te digo que no, pueblito mío, para vosotros sí la hay, para Mí no hay distancia, porque en un segundo vivo contigo y en el mismo segundo estoy con los demás vivificándolos, hablándoles del amor dentro de sus conciencias, hablándoles del arrepentimiento para que se arrepientan dentro de ellos. ¿No habéis escuchado una voz que te habla dentro de ti, en cuanto vosotros cometéis un error, un pecado? ¿No llega a ti el arrepentimiento? Ese Soy Yo quien vive contigo, quien te recuerda siempre el camino recto, el camino de la verdad, el camino de mi Padre que es el tuyo mismo. ¿No Soy Yo el que te está sacando y borrando la negrura de tus ojos?, ¿no Soy Yo quien te ha esquivado de la malicia, de la tentación que también vive?, ¿no Soy Yo quien vive contigo? Porque la negrura está y al lado estoy Yo, porque es como una riña incesante, porque él quiere devorarte, porque él quiere dejar la tiniebla en ti. Pero la luz llega siempre, la luz llega siempre y bendice, porque para la luz no hay oscuridad, no hay tinieblas que pueda nublarla. Así vivo Yo contigo, conóceme, conóceme dentro de ti, porque he venido a que me conozcas, a que me sientas y a que así comprendas cómo vivo en ti insospechadamente. Insospechadamente vivo en el SER, en tu vida misma y vosotros no me habéis mirado, porque pensáis, o porque no te habéis puesto a pensar de dónde ha brotado la reflexión que habéis tomado. ¿Y quién es la reflexión? Porque en el sufrimiento no habéis pensado de dónde vino la calma, de dónde vino el consuelo. Porque en el odio, tampoco habéis pensado quién ha alumbrado tu camino, tu conciencia para querer salir de ese odio que calcina. Ve cuanto tengo para ti, cuanto traigo para ti, pero vosotros eres pequeño, eres como niño dando los primeros pasos, eres como niño que no entiende la Palabra y el padre se dispone a darle amor para que lo entienda. De la misma manera vengo Yo contigo, porque vengo a darte amor, porque quiero que sepáis vosotros y que me tomes tan siquiera como a uno de tus verdaderos amigos, porque quiero ser tu amigo para ti, porque siendo amigos me hablarás de ti y me pedirás y Yo te responderé.**

Hermanos, hermanos míos, te digo, porque el Padre es UNO y el Hijo es otro, Dios es mi Padre y Yo Soy su Hijo, y Él se complace de Mí y Yo me complazco en Él, Él es mi gozo, Él es todo para Mí, porque vivo con Él. Vosotros también Él es tu Padre y sin embargo no lo conoces, no lo conoces porque te habéis olvidado del Creador, porque te habéis ido como el hijo se aparta de ti y se va por otros lugares y entonces no regresa. Así también eres vosotros con mi Padre.

A traer redención vengo y a traer amor, te hace falta el amor, te hace falta la paz, te hace falta la armonía divina, te hace falta la luz, careces de todo esto. ¿Me dirás que no? Como antes te he dicho, porque sabes del amor, pero no sientes el amor; porque sabes de la caridad, pero no sientes la caridad, ¿o la das? Porque sabes del camino recto, pero no has entrado en él, ¿o sí?, ¿o me dirás sí? Porque sabes también de la paz, pero no tienes la paz, ¿no vives en discordia en tu interno?, ¿no cabilas dentro de ti, no juzgas, no te martirizas ahí?, ¿no te hace falta la paz? Se que te hace falta, el amor te hace falta también, porque todavía odias, porque guardas el odio por dentro, ¿o me dirás que no? Yo te digo que sí. Si todo esto ya no estuviera en ti, ya no estuviera Yo con vosotros de esa manera, sino vosotros estuvierais conmigo, ya no Yo contigo, sin tú conmigo. Pero de cierto te digo, pueblo mío, que hoy estoy contigo, hoy estoy contigo aunque vosotros no me mireis, vivo contigo. Porque ya hoy me verá solo aquel que se disponga y tenga sus deseos de mirarme, él me contemplará, pero nadie lo hace. Y solamente he dedicado a darte amor, a darte paz. Porque vosotros eres como el niño, como antes te he dicho, eres como el niño que no conoce de Palabra. ¿Cómo se comunica el padre con él? Dándole amor, paz y comprensión. Pues de esa manera hoy he emprendido ese camino contigo y así te entrego la vida y así ando contigo.

No te confundáis vosotros, no seáis como los demás que me buscan, que me buscan allí en un altar bien adornado y se hincan en él pensando que allí Yo me encuentro en esa imagen hecha de madera. No me busquéis así, no me busquéis así porque no soy así, porque Yo no he venido a manifestarme allí en algo muerto, no. He venido contigo a manifestarme contigo porque tú eres el que sientes, tú eres el que oyes, pero te has olvidado como vivo en ti. Muchos me buscan así, ¿o me

dirás que no? Muchos lo son así, pero se olvidan de su conciencia, porque muchos buscan lavar el pecado en una oración, pero su alma, pero su arrepentimiento es poco; porque en cuanto ven a su enemigo, también se disponen a devorarse los unos a los otros. Cuando ven al pobre lo menosprecian, cuando ven al sufrido se apartan de él. ¿Me dirás que viven conmigo ellos? ¿Me dirás que son conmigo? En verdad te digo que no. Porque Yo vengo a tu nobleza, porque Yo vengo a estar contigo y cuando me tomes, tomarás a tus hermanos; cuando me ames, es cuando ames a los demás, son tus hermanos; cuando perdones vives conmigo. Pueblito mío, ¿me comprendes? ¿Me tomas? ¿Me estás tomando dentro de ti? ¿O sientes vosotros que es una represión la que hago contigo? No, no lo creáis así. Porque estarías dejándote llevar por la adversidad, por lo adverso de tu vida, por lo que no es en el camino de mi Padre.

Amados míos, todo esto os hablo, todo esto os digo delante de ti, delante de esta conciencia para que así sepas vosotros cómo vivo, para que no seáis como los demás y vosotros les enseñes a los demás cómo vivo, cómo vivo en este mundo y nadie lo sabe. Esto que Yo os te doy es la luz, la luz de tu espíritu y vengo a sacarte de la oscuridad que es la ignorancia. Hermanos, te digo, benditos sean todos vosotros, bendito el que oye mi Palabra y la discierne; bendito el que abre sus oídos para oír, este saldrá a la luz, este verá la luz; bendito el que busca sentirme porque este me sentirá, este es el que me sentirá. Porque no todos me sienten, porque vosotros sientes más las cosas de tu mundo, lo que habéis dejado allí, allí en vuestros hogares, los que así se buscáis sintiendo otros pensamientos que no son los míos, estos no me sentirán, estos no me sienten porque no están alertas para sentirme, porque no les ha nacido el amor, porque no han querido despertar el amor, porque viven en la pasión que han formado.

Pueblito mío, entiéndeme, pues, entiéndeme, ¿o no os he venido a hablar claro contigo?, ¿no he venido Yo a hablarte claro? Antes, en aquél tiempo les hable a esa bendita humanidad en parábolas. Y hoy a ti, hoy en este tiempo vengo a descifrar los secretos que han quedado por dentro de ellas. Pueblito mío, mis bien amados, abre las puertas y déjame entrar, hablo con vosotros encarnados y con todos los desencarnados, porque no piensen vosotros que ellos han partido, no, ellos viven contigo. Porque como vosotros no han podido encontrar el nuevo día, el nuevo amanecer ahí dentro de sus conciencias, porque duermen dentro de ellos, duermen dentro de ellos como vosotros.

En aquél tiempo os hablé de una venida y os dije: “Vendré, y a mi venida levantaré a vivos y a muertos”. Y esta bendita humanidad piensa que de los sepulcros los levantaré en cuerpo como lo eran. Yo os te digo que no. Hablé de muertos, pero no en la carne, sino en tu espíritu mismo. Porque toda criatura, toda criatura que no ame, que no perdone, que no comprenda, toda criatura que viva en la ignorancia es muerto para Mí, es muerto delante de mi Padre, y a esos he venido, que son vosotros mismos, en tu espíritu vengo. ¿Me comprendes? ¿Me comprendéis vosotros? No te confundas, pues. Y de los vivos del cual os les hablé, son los que ya tienen sabiduría, son aquellos que ya tiene luz y la llevan por dentro y dices que con ellos están ya también. Ciertamente es con todo aquel que ya guarda la sabiduría, pero no la siente; que tiene el conocimiento, pero no lo siente, y con ellos también debo estar para hablarles del sentimiento, de cómo sentir a los demás, y así unirse con el amor y la sabiduría.

Pueblito mío, de cierto te digo, que aquellos desencarnados que son tus familiares, tus hermanos, tus amigos, tus enemigos creen así, ellos no han alcanzado a descifrar esas parábolas que os hablé. Porque en aquél tiempo se reían y cavilaban contra Mí y repudiaban mi Palabra y hoy les hace falta. Y hoy empiezan ellos a alborear que no es allí la vida, y es entonces que empieza el sufrimiento y corren de allí a allá y te buscan, porque Yo, que no entienden de mi Palabra y el amor, Soy con ellos y aquellos mirando, queriendo verme, ellos te buscan porque sienten que Yo vivo contigo, y ciertamente estoy contigo y buscan una redención y esta es la redención que Yo les entrego, que Yo les doy a todos vosotros.

Pueblito bien amado, ya no sigáis en las tradiciones, ya no quedéis prendidos en ellas. ¡Ay de aquellos que guardan la tradición y las llevan, cuanto mal hacen a sus hermanos! Porque así los engañan creyendo que allí estoy Yo. Yo no estoy allí, Yo estoy así como estoy contigo en tu

corazón, en tu conciencia quiero estar, ábreme, pues, las puertas de tu corazón y déjame que Yo penetre en ti, déjame que Yo irradie tu alma y vivamos juntos en el amor. Así os dije en aquel tiempo que vendría y así estoy contigo, así vengo a resucitar a aquellos muertos, pero en su espíritu, no es el cuerpo, sino tu espíritu.

¡Oh, pueblito mío! cuanto quisiera estar contigo, cuanto quisiera Yo vivir más contigo de cerca, que tú me tomarás como uno de tus mejores amigos y Yo te sirviera, siénteme así, siénteme así contigo y verás que estoy contigo. Hay quien quiere sentirme, pero no abre su corazón; hay quien quiere salvarse, pero viviendo en este mismo mundo; hay quien quiere seguirme, pero seguir también en este mundo. ¿Me visteis así a Mí? Yo te digo que no. Y a ti te lo digo también. No se pueden amar a dos señores al mismo tiempo. Casa dividida no prevalece. Y así estás vosotros en tu conciencia queriendo amar a todo lo que ven tus ojos y quisieras amarme a Mí también, pero se te hace imposible. No, Yo te digo que no es así, ¿no lo he demostrado Yo? ¿No amé y amo solamente a mi Padre? Benditos sean, benditos sean todos, Yo os te bendigo, Yo te amo, Yo te arrullo en mi manto, Yo he venido aquí a buscarte, Yo he venido a ti porque mi Padre me ha mandado a ti, y a eso he venido a buscarte, pero no te quieres ir conmigo, porque te has atado a este mundo, pero a eso he venido a desatar las cadenas que te atan, a eso he venido.

Pueblito mío, ¿no es este el tiempo?, ¿no es este el tiempo ya de que vosotros te apartes y hagas reproche de este mundo porque no te sirve? Repróchalo, reprocha todas las cosas mundanales. Déjame que Yo te ayude, déjame entrar y os te ayude a barrer tu templo que es tu conciencia, que es tu SER y juntos lo barramos. Porque vengo Yo a barrer tu templo que está sucio, esta es tu conciencia y la suciedad es el desamor, es la codicia, es el odio, son los deseos mundanales, de eso está sucio tu templo y a limpiarlo he venido. Bendito sean, este es mi mensaje que os te he entregado, que os te dejo prendido en tu conciencia. Pero tómallo, tómallo, te digo. Benditos sean y hasta pronto.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.